

Juan

Capítulo 1

¹En el principio era la Palabra y la Palabra era con Dios y la Palabra era Dios. ²Éste era en el principio con Dios. ³Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. ⁴En Él estaba la vida y esa vida era la Luz de todos los hombres. ⁵La luz brilla en la oscuridad y la oscuridad no la extinguió. ⁶Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. ⁷Él vino como testigo para testificar acerca de la Luz, para que todos pudiesen creer por medio de él. ⁸Juan no era la luz, pero vino para poder testificar acerca de la Luz. ⁹Ésta era la Luz verdadera, que da luz a todo hombre, y esta luz viene al mundo. ¹⁰Él estaba en el mundo y el mundo fue hecho por medio de Él y el mundo no lo conoció. ¹¹Él vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. ¹²Pero a todos los que le recibieron, quienes creen en su nombre, Él les dió el derecho de ser hijos de Dios. ¹³Estos no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. ¹⁴Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto Su gloria, gloria como del Único que vino del Padre, lleno de gracia y verdad. ¹⁵Juan testificó acerca de Él y clamaba diciendo: "Éste es de quien yo hablaba: 'El que viene después de mí es más que yo, pues Él era antes que yo.'"¹⁶Porque de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. ¹⁷Porque la ley fue dada a través de Moisés. La gracia y la verdad llegaron a través de Jesucristo. ¹⁸Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo Único, quien está en el regazo del Padre, Él lo ha dado a conocer.¹⁹Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: "¿quién eres tú?" ²⁰Libremente les declaró y no negó, sino que confesó: "Yo no soy el Cristo."²¹Así que ellos le preguntaron: "¿Quién eres entonces? ¿Eres Elías?" Él dijo: "Yo no soy." Ellos dijeron: "¿Eres tú el Profeta?" Él contestó: "No." ²²Entonces ellos le dijeron: "¿Quién eres tú?, para que podamos dar una respuesta a aquéllos quienes nos enviaron. ¿Qué dices acerca de ti mismo?" ²³Él dijo: "Yo soy una voz, que clama en

el desierto: 'Enderezad el camino del Señor', como dijo Isaías el profeta". ²⁴Y los que fueron enviados eran de los fariseos. ²⁵Y preguntaron y le dijeron a él: "¿Por qué bautizas, entonces, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?" ²⁶Y Juan les contestó diciéndoles: "Yo bautizo con agua. Pero, entre ustedes está Uno que ustedes no conocen; ²⁷Éste es el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia."²⁸Estas cosas sucedieron en Betania al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. ²⁹El próximo día, Juan vio a Jesús acercándose a él y dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! ³⁰Éste es de quien yo dije: 'Después de mí viene un hombre que es antes que yo, porque era primero que yo.'³¹Yo no lo conocía, pero por esto yo vine bautizando con agua para que Él pudiera ser revelado a Israel."³²Juan testificó, diciendo: "Yo ví el Espíritu descendiendo como una paloma del cielo y permaneció sobre Él. ³³Y yo no le conocía, pero El que me envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre quien veas el Espíritu descender y permanecer sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo.'³⁴Yo he visto y testificado que Éste es el Hijo de Dios."³⁵Nuevamente, al otro día, mientras Juan estaba con dos de sus discípulos, ³⁶viendo a Jesús pasar, dijo: "¡Mirad, el Cordero de Dios!" ³⁷Y los dos discípulos oyéndole decir esto, siguieron a Jesús. ³⁸Entonces Jesús se volvió y viendo que le seguían, les dijo: "¿Qué buscan?" Ellos contestaron: "Rabí (que traducido significa 'maestro'), ¿dónde moras?" ³⁹Él les dijo: "Vengan y verán." Luego ellos vinieron y vieron dónde vivía; y se quedaron con Él ese día, porque era casi la hora décima. ⁴⁰Uno de los dos que escuchó a Juan hablar y luego siguió a Jesús fue Andrés, el hermano de Simón Pedro. ⁴¹Él encontró primero a su propio hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que traducido es Cristo). ⁴²Entonces lo trajo a Jesús. Jesús lo miró, y dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas" (que se traduce Pedro). ⁴³El siguiente día, cuando Jesús quiso salir hacia Galilea, encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme."⁴⁴Felipe era de Betzaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a Aquél de quien escribió Moisés en la ley y los profetas, a Jesús, el hijo de José de Nazaret."⁴⁶Natanael le dijo: "¿Podrá alguna cosa buena salir de Nazaret?" Felipe le

dijo: "Ven y ve."⁴⁷ Jesús vio a Natanael acercándose a Él y dijo acerca de él: "Miren, un verdadero israelita, en quien no hay engaño!"⁴⁸ Natanael le dijo: "¿de dónde me conoces?" Jesús contestó y le dijo: "Antes de que Felipe te llamara, cuando te encontrabas bajo la higuera, Yo te vi."⁴⁹ Natanael contestó: "¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!"⁵⁰ Jesús contestó y le dijo: "Porque te dije: '¿Te vi debajo de la higuera', ahora crees? Cosas mayores que éstas verás."⁵¹ Y Él les dijo: "De verdad, de verdad les digo a ustedes: Que verán el cielo abierto, y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre."

Capítulo 2

¹Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. ²Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. ³Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "Ellos no tienen vino."⁴Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué vienes a Mí? Mi tiempo aún no ha llegado." ⁵Su madre les dijo a los sirvientes: "Cualquier cosa que Él les diga, háganlo."⁶Allí había seis vasijas de piedra, utilizadas para la purificación (lavado ceremonial) de los judíos; en cada vasija cabían de setenta a ciento quince litros. ⁷Jesús les dijo: "Llenen las vasijas con agua." Así que las llenaron hasta el borde. ⁸Entonces les dijo a los sirvientes: "Saquen un poco ahora y llévenlo al maestresala." Y así lo hicieron. ⁹El maestresala probó el agua que había sido convertida en vino, pero no sabía de dónde había venido (pero los sirvientes que habían extraído el agua sabían). Entonces él llamó al novio ¹⁰y le dijo: "Todo hombre sirve primero el buen vino y cuando ya han tomado bastante, sirve el vino barato. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora."¹¹Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en Él. ¹²Después de esto, Jesús, su madre, sus hermanos, y sus discípulos, bajaron a Capernaúm y allí se quedaron por varios días. ¹³La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴Y encontró en el templo a vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas de dinero allí sentados. ¹⁵Así que preparó un látigo de cuerdas y sacó a todos del templo, incluyendo a las ovejas y los bueyes. Él desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas. ¹⁶les dijo a los que vendían palomas: "Sacad estas cosas de aquí. Dejen de hacer de la casa de Mi Padre un mercado."¹⁷Sus discípulos recordaron que estaba escrito: "EL CELO DE TU CASA ME CONSUME". ¹⁸Entonces las autoridades judías le respondieron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?" ¹⁹Jesús les respondió: "Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré." ²⁰Entonces las autoridades judías dijeron: "¿Tomó cuarenta y seis años construir este templo, y tú lo levantarás en tres días?" ²¹Pero Él hablaba sobre el

templo de Su cuerpo. ²²Así que, después que fue levantado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron la Escritura y en la palabra que Jesús les había hablado. ²³Ahora cuando Él se encontraba en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en Su nombre cuando vieron las señales milagrosas que Él hizo. ²⁴Pero Jesús no confiaba en ellos porque Él conocía a todos, ²⁵porque no necesitaba que nadie le testificara acerca del hombre, porque Él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

¹Ahora, había un fariseo el cual se llamaba Nicodemo, un líder judío. ²Este hombre vino a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro enviado por Dios, porque ninguna persona puede hacer las señales que Tú haces a menos que Dios esté con él."³Jesús le contestó: "Verdaderamente te aseguro, a menos que alguien no nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios."⁴Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un hombre volver a nacer siendo viejo? ¿Acaso puede el hombre entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? ¿Puede?" ⁵Jesús le contestó: "Verdaderamente, a menos que alguien no nazca del agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. ⁶Porque lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te haya dicho: 'Tienes que nacer de nuevo.'⁸El viento sopla hacia donde quiere, tú escuchas su sonido, pero tú no sabes de dónde viene o hacia dónde va. Así también es todo aquel que es nacido del Espíritu."⁹Nicodemo preguntó: "¿Cómo pueden ser estas cosas?" ¹⁰Jesús le respondió: "¿Eres tú maestro de Israel y aun así no entiendes estas cosas? ¹¹Verdaderamente, a ti te digo, que hablamos lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto. Sin embargo, ustedes no reciben nuestro testimonio. ¹²Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les hablo las cosas celestiales? ¹³Nadie ha subido al cielo excepto Aquél que descendió del cielo: el Hijo del Hombre. ¹⁴Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado ¹⁵para que todo el que cree en Él, tenga vida eterna. ¹⁶Porque Dios amó tanto al mundo, que dió a Su único Hijo, para que cualquiera que cree en Él no muera, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió al Hijo al mundo a fin de condenar al mundo, sino para salvar al mundo a través de Él. ¹⁸Aquel que cree en Él no es condenado, pero aquel que no cree ya es condenado, porque no cree en el nombre del único Hijo de Dios. ¹⁹Esta es la razón para el juicio: que la Luz ha venido al mundo y los hombres amaron más la oscuridad que la Luz, porque sus obras eran

malas. ²⁰Porque todo el que hace lo malo odia la Luz y no viene a la Luz para que sus obras no sean expuestas. ²¹Sin embargo, aquel que practica la verdad viene a la Luz para que sus obras, que se realizan en Dios, sean reveladas."²²Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a la tierra de Judea. Allí paso algún tiempo con ellos y bautizaba. ²³Ahora, Juan también estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había muchas aguas allí. La gente venía a él y eran bautizadas, ²⁴porque Juan todavía no había sido puesto en prisión. ²⁵Entonces se levantó una disputa entre algunos de los discípulos de Juan y un judío, acerca de lavarse para ser aceptables a Dios. ²⁶Ellos fueron a Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba contigo en el otro lado del Río Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos están yendo a Él."²⁷Juan respondió: "Un hombre nada puede recibir a menos que le sea dado desde el cielo. ²⁸Ustedes mismos pueden testificar que dije: 'yo no soy el Cristo', sino que dije: 'yo he sido enviado delante de Él.'²⁹La esposa le pertenece al esposo. Mas el amigo del esposo, que está a su lado y lo oye, se goza grandemente por la voz del esposo. Así entonces, este mi gozo es completado. ³⁰Es necesario que Él crezca, pero que yo decrezca. ³¹Aquel que viene de arriba, está por encima de todos. Aquel que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. Aquel que viene desde el cielo, está sobre todos. ³²Él testifica de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta Su testimonio. ³³Aquel que ha recibido su testimonio, ha confirmado que Dios es verdad. ³⁴Porque Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios. Porque Él no da el Espíritu por medida. ³⁵El Padre ama al Hijo y le ha dado todas las cosas en su mano. ³⁶Aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero aquel que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."

Capítulo 4

¹Ahora cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que Él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan ²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³Él dejó Judea y regreso nuevamente a Galilea. ⁴Pero era necesario para Él pasar a través de Samaria. ⁵Entonces Él llegó a un ciudad de Samaria, llamado Sicar, cerca de la porción de tierra que Jacob le había dado a su hijo José. ⁶El pozo de Jacob se encontraba allí. Jesús estaba cansado del camino y se sentó junto del pozo. Era cerca de la hora sexta. ⁷Una mujer samaritana vino a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame un poco de agua para beber." ⁸Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida. ⁹Entonces la mujer samaritana le dijo a Él: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí, que soy una mujer samaritana, algo de beber?" Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos. ¹⁰Jesús le contestó a ella: "Si conocieses el don de Dios, y quién es, el que te dice: 'Dame de beber,' tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva." ¹¹La mujer le contestó: "Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo. ¿Dónde, entonces, tienes el agua viva? ¹²¿Tú no eres más grande que nuestro padre Jacob, quien nos dio este pozo del cual él mismo tomó, como también lo hicieron sus hijos y su ganado o lo eres? ¹³Jesús le contestó: "Todo el que bebe de esta agua tendrá sed otra vez, ¹⁴pero quienquiera que tome del agua que Yo le daré, no volverá a tener sed jamás. En cambio, el agua que Yo le daré se volverá una fuente de agua en él, brotando para vida eterna." ¹⁵La mujer le dijo: "Señor, dame de esta agua para que ya no tenga sed y no tenga que volver aquí a sacar agua." ¹⁶Jesús le dijo: "Ve, llama a tu esposo, y vuelve acá."¹⁷La mujer contestó, diciendo: "No tengo esposo." Jesús le respondió: "Tienes razón al decir: 'No tengo esposo', ¹⁸porque has tenido cinco esposos, y el que ahora tienes, no es tu esposo. Lo que has dicho es cierto." ¹⁹La mujer le dijo: "Señor, veo que eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en esta montaña, pero tú dices que Jerusalén es el lugar donde la gente debe adorar."²¹Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que la hora vendrá en que ustedes no adorarán al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. ²²Ustedes adoran lo que no

conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Sin embargo, la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre está buscando a tales personas para que sean sus adoradores. ²⁴Dios es espíritu, y la gente que le adora debe adorarle en espíritu y verdad." ²⁵La mujer le dijo: "Sé que el Mesías viene, el que es llamado Cristo. Cuando Él venga, Él nos explicará todas las cosas." ²⁶Jesús le dijo: "Yo soy, el que habla contigo." ²⁷En ese momento sus discípulos regresaron. Ahora, ellos se preguntaban porque Él estaba hablando con una mujer, pero ninguno preguntó: "¿Qué quieres?" o "¿Por qué hablas con ella?" ²⁸Así que la mujer dejó su cántaro de agua, y regresó a la ciudad, y dijo a la gente: ²⁹"Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho ¿No será éste el Cristo?" ³⁰Ellos salieron de la ciudad y vinieron a Él. ³¹Mientras tanto, los discípulos le insistieron diciendo: "Rabí, come." ³²Pero Él, les dijo: "Tengo una comida para comer que ustedes no conocen." ³³Así que, los discípulos se decían unos a otros: "¿Nadie le ha traído algo para comer, o ellos sí?" ³⁴Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y completar su trabajo. ³⁵¿No dicen ustedes: 'Faltan cuatro meses más y entonces llega la cosecha?' Yo les digo: ¡levanten la mirada y vean los campos, que ya están maduros para la cosecha! ³⁶Aquel que cosecha recibe pago y recoge frutos para vida eterna, de manera que el que siembra y el que cosecha puedan regocijarse juntos. ³⁷"Pues en esto, el dicho: 'Uno siembra y otro cosecha,' es cierto. ³⁸Yo les envié a cosechar lo que no han trabajado. Otros han trabajado, y ustedes han entrado en su labor." ³⁹Muchos de los samaritanos en esa ciudad creyeron en Él por lo que la mujer testificó hablando de Él: "Él me dijo todo lo que he hecho." ⁴⁰Así que cuando los samaritanos vinieron a Él, le imploraron que se quedara con ellos, y Él se quedó allí por dos días. ⁴¹Y muchos más creyeron por Su palabra. ⁴²Ellos le decían a la mujer: "No creemos solamente por lo que dijiste, sino que nosotros mismos hemos escuchado, y sabemos que Éste es en verdad el Salvador del mundo." ⁴³Después de esos dos días Él salió de allí hacia Galilea. ⁴⁴Porque Jesús mismo había declarado que un profeta no tiene honor en su propia tierra.

⁴⁵Cuando Él llegó a Galilea, los galileos le dieron la bienvenida. Ellos habían visto todas las cosas que Él había hecho en la fiesta, en Jerusalén, porque ellos también habían ido a la fiesta. ⁴⁶Ahora, Él volvió a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había allí un oficial real cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. ⁴⁷Cuando escuchó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a Jesús y le imploró que bajara y sanara a su hijo que estaba a punto de morir. ⁴⁸Jesús entonces le dijo: "A menos que vean señales y prodigios, ustedes no creerán." ⁴⁹El oficial le dijo: "Señor, ven antes que mi hijo muera" ⁵⁰Jesús le dijo: "Vete; tu hijo vive." El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue. ⁵¹Cuando él iba bajando, sus sirvientes le salieron al encuentro, diciéndole que su hijo vivía. ⁵²Así que él les preguntó la hora en que comenzó a mejorar. Ellos le contestaron: "Ayer, como a la séptima hora la fiebre lo abandonó." ⁵³Entonces el padre se dio cuenta que esa fue la hora en que Jesús le dijo: "Tu hijo vive." Así que él y toda su casa creyeron. ⁵⁴Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando salió de Judea a Galilea.

Capítulo 5

¹Después de esto, era la fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. ²Ahora, en Jerusalén al lado de la puerta de las ovejas, hay un estanque llamado Betesda en hebreo, que tenía cinco pórticos. ³Un gran número de personas que estaban enfermas, ciegos, cojos o parálíticos que estaban allí, esperaban el movimiento del agua. ⁴Porque un ángel del Señor bajaba y movía las aguas en ciertos momentos, y cualquiera que entrara al agua, mientras el agua estaba turbulenta, era sanado de cualquier enfermedad que sufriera. ⁵Había allí cierto hombre que había estado enfermo por treinta y ocho años. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado allí, y después de darse cuenta que había estado allí por un largo tiempo, Él dijo: "¿Quieres ser sano?" ⁷El hombre enfermo contestó: "Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada. Cuando yo llego, otro entra antes que yo." ⁸Jesús le dijo: "levántate, toma tu camilla, y anda." ⁹De inmediato el hombre fue sanado, tomó su camilla, y caminó. Pero ese día era un día de reposo. ¹⁰Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: "Este es el día de reposo y no te es permitido cargar tu camilla." ¹¹Él contestó: "El que me sanó, me dijo: 'Toma tu camilla y anda.'" ¹²Ellos le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te dijo: 'Toma tu camilla y anda'?" ¹³Pero, el que fue sanado no sabía quién era; porque Jesús se había ido secretamente, pues había una multitud en el lugar. ¹⁴Más tarde, Jesús encontró al hombre en el templo y le dijo: "¡Mira tú has sido sanado! No peques más, no sea que algo peor te ocurra." ¹⁵El hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. ¹⁶Ahora, por estas cosas, los judíos perseguían a Jesús, porque Él hacía estas cosas en el día de reposo. ¹⁷Jesús les contestó a ellos: "Mi Padre, hasta ahora trabaja y Yo también trabajo." ¹⁸Por esto, los judíos procuraban matarle aún más, porque no sólo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios Su Padre, haciéndose igual a Dios. ¹⁹Jesús les contestó: "De cierto de cierto les digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, excepto lo que Él ve al Padre hacer, porque todo lo que el Padre hace, eso hace el Hijo de igual manera. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que Él

mismo hace, y Él le mostrará cosas más grandes que éstas para que ustedes se maravillen. ²¹Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. ²²Porque el Padre a nadie juzga, sino que ha dado todo juicio al Hijo, ²³de modo que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. ²⁴Verdaderamente, el que oye Mi palabra y cree al que Me envió tiene vida eterna y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida. ²⁵Verdaderamente, les digo que la hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán. ²⁶ Porque, así como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también Él le ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo, ²⁷y el Padre le ha dado autoridad al Hijo para ejecutar juicio porque Él es el Hijo del Hombre. ²⁸No se maravillen de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas escucharán Su voz²⁹y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio. ³⁰Yo no puedo hacer nada por Mí mismo. Como oigo, juzgo, y Mi juicio es justo porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³¹Si Yo doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio no sería verdadero. ³²Otro es el que testifica acerca de Mí y Yo sé que el testimonio que Él da de Mí es verdadero. ³³Ustedes han enviado mensajeros a Juan, y él ha testificado de la verdad. ³⁴Pero el testimonio que Yo recibo no es de hombre. Yo digo estas cosas para que ustedes puedan ser salvos. ³⁵Juan era una lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron gozarse en su luz por un tiempo. ³⁶Sin embargo, el testimonio que Yo tengo es más grande que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para realizar, las mismas obras que Yo hago, testifican sobre Mí, que el Padre me ha enviado. ³⁷El Padre que me envió, Él mismo ha testificado acerca de Mí. Ustedes no han escuchado Su voz ni han visto Su forma en ningún momento. ³⁸Y Su palabra no permanece en ustedes, porque no creen en Aquél que Él ha enviado. ³⁹Ustedes escudriñan las Escrituras porque en ellas ustedes piensan que tienen vida eterna, y esas mismas Escrituras testifican acerca de Mí, ⁴⁰y ustedes no quieren venir a Mí para que puedan tener vida eterna. ⁴¹Yo no recibo alabanzas de hombres, ⁴²pero Yo he conocido que ustedes no

tienen el amor de Dios en ustedes mismos. ⁴³He venido en el nombre de Mi Padre y ustedes no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, ustedes lo recibirán. ⁴⁴¿Cómo pueden creer, ustedes que aceptan alabanzas unos de otros, pero no buscan la alabanza que viene del único Dios? ⁴⁵No piensen que Yo los acusaré ante el Padre. El que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto sus esperanzas. ⁴⁶Si creyeran a Moisés, me creerían a Mí porque él escribió acerca de Mí. ⁴⁷Si ustedes no creen a sus escritos, ¿cómo van a creer mis palabras?"

Capítulo 6

¹Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del Mar de Galilea, también llamado el Mar de Tiberias. ²Una gran multitud lo estaba siguiendo, porque estaban viendo las señales que Él hacía en aquellos que estaban enfermos. ³Jesús se fue a un lado de la montaña y se sentó allí con sus discípulos. ⁴(Ahora, la Pascua, la fiesta de los judíos, estaba cerca.) ⁵Cuando Jesús levantó Su mirada y vio una gran multitud viniendo hacia Él, le dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que éstos puedan comer?" ⁶(Pero Jesús dijo esto para probar a Felipe, porque Él sabía lo que Él mismo iba a hacer.) ⁷Felipe le contestó: "Doscientos denarios de pan no serían suficientes para que cada uno tenga aunque sea un poco." ⁸Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús: ⁹"Aquí hay un niño que tiene cinco hogazas de cebada y dos peces, pero ¿qué son estos entre tantos?" ¹⁰Jesús dijo: "Hagan que las personas se sienten." (Ahora, había mucha hierba en el lugar.) Así que los hombres se sentaron, cerca de cinco mil en número. ¹¹Entonces, Jesús tomó las hogazas y después de dar gracias, los dió a aquéllos que estaban sentados, y de la misma manera los peces, tanto como ellos quisieron. ¹²Cuando se saciaron, Él dijo a sus discípulos: "Junten los pedazos que quedan, para que nada se pierda." ¹³Así que juntaron y llenaron doce cestas con los pedazos que habían quedado de las cinco hogazas de pan de cebada; los pedazos que sobraron de los que habían comido. ¹⁴Entonces, cuando las personas vieron esta señal que Él hizo, dijeron: "Éste verdaderamente es el profeta que ha de venir al mundo." ¹⁵Cuando Jesús se dio cuenta que ellos estaban a punto de venir y agarrarlo a la fuerza para hacerlo rey, Él se retiró a solas a la montaña otra vez. ¹⁶Cuando la tarde llegó, sus discípulos bajaron al mar. ¹⁷Entrando ellos a una barca, navegaron por el mar hacia Capernaúm. Estaba oscuro a esa hora, y Jesús aún no había llegado a donde ellos. ¹⁸Y soplaba un fuerte viento y el mar se estaba agitando. ¹⁹Cuando habían remado cerca de cinco o seis kilómetros, ellos vieron a Jesús caminando sobre el mar acercándose a la barca y tuvieron miedo. ²⁰Pero Él les dijo: "¡Soy Yo! No tengan miedo." ²¹Ellos entonces querían recibirlo en

la barca e inmediatamente la barca llegó a la tierra a donde se dirigían. ²²Al próximo día, la multitud que había estado al otro lado del mar, vio que no había otra barca allí, excepto una, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. ²³Sin embargo, había algunas barcas que llegaron desde Tiberias, cerca del lugar donde ellos habían comido el pan, luego de que el Señor había dado gracias. ²⁴Cuando la multitud descubrió que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, ellos mismos entraron a las barcas y fueron a Capernaún buscando a Jesús. ²⁵Después de haberlo encontrado en el otro lado del mar, ellos le dijeron: "Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?" ²⁶Jesús les contestó, diciendo: "De cierto, de cierto, ustedes me buscan, no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y se saciaron. ²⁷No trabajen por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará; porque Dios el Padre ha puesto Su sello en Él. ²⁸Entonces ellos le dijeron: "¿Qué debemos hacer para poder hacer las obras de Dios?" ²⁹Jesús contestó: "Esta es la obra de Dios: que ustedes crean en Aquel a quien Él ha enviado."³⁰Así que ellos le dijeron: "¿Qué señal harás Tú entonces, para que podamos ver y creer en Ti? ¿Qué harás? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, porque como está escrito: 'DIOS LES DIÓ A COMER PAN DEL CIELO.' ³²Luego Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo, que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que es Mi Padre el que da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios, es el que baja del cielo y da vida al mundo."³⁴Así que ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan."³⁵Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed jamás. ³⁶Pero Yo les he dicho que me han visto, y no creen. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí, y al que viene a Mí, Yo ciertamente no lo echo fuera. ³⁸Porque he bajado del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y ésta es la voluntad del que me envió, que Yo no pierda ni uno de los que Él me ha dado, sino que los resucite en el día final. ⁴⁰Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tendrá vida eterna y Yo lo resucitaré en el día final."⁴¹Entonces los judíos murmuraron de Él porque Él había

dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo."⁴²Ellos dijeron: "¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, entonces, es que Él dice ahora: 'Yo he bajado del cielo'?"⁴³Jesús contestó: "Dejen de murmurar entre ustedes."⁴⁴Nadie puede venir a mí a menos que el Padre, quien me envió, lo atraiga a mí, y Yo lo resucitaré en el día final.⁴⁵Está escrito en los profetas: 'TODOS SERÁN ENSEÑADOS POR DIOS.' Todos los que hayan escuchado y aprendido del Padre vienen a Mí.⁴⁶No que alguien haya visto al Padre, excepto Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al Padre.⁴⁷De cierto, de cierto os digo, el que cree, tiene vida eterna.⁴⁸Yo soy el pan de vida.⁴⁹Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron.⁵⁰Éste es el pan que baja del cielo, y el que coma de Él, no morirá.⁵¹Yo soy el pan viviente que bajó del cielo. Cualquiera que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que Yo les daré es mi carne por la vida del mundo."⁵²Los judíos se enojaron y discutían entre ellos, diciendo: "¿Cómo puede este hombre darnos de Su carne para comer?"⁵³Entonces Jesús les dijo: "De cierto, de cierto les digo, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban Su sangre, ustedes no tendrán vida en ustedes mismos.⁵⁴El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo lo resucitaré en el día final.⁵⁵Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida.⁵⁶El que come Mi carne y bebe Mi sangre permanece en Mí, y Yo en Él.⁵⁷Así como el Padre que da vida Me envió y así como vivo por causa de Mi Padre; así también aquel que come de mí, vivirá también por Mí.⁵⁸Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que los padres comieron, y murieron. Quien coma este pan vivirá para siempre."⁵⁹Esto dijo Jesús en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaúm.⁶⁰Entonces muchos de sus discípulos que oyeron esto, dijeron: "Ésta es una enseñanza difícil; ¿quién puede aceptarla?"⁶¹Porque Jesús mismo sabía que sus discípulos estaban murmurando de esto, les dijo a ellos: "¿Esto los ofende?"⁶²Entonces, ¿si vieran al Hijo del Hombre subiendo a donde estaba antes?⁶³Es el Espíritu Quien da vida; la carne nada beneficia. Las palabras que les he hablado son espíritu, y son vida.⁶⁴Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen." Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo traicionaría.⁶⁵Él dijo:

"Es debido a esto que les dije que nadie puede venir a Mí, a menos que le sea dado por el Padre."⁶⁶A causa de esto, muchos de sus discípulos se fueron y ya no caminaban con Él. ⁶⁷Jesús entonces les dijo a los doce: "¿Quieren irse ustedes también?" ⁶⁸Simón Pedro le contestó: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, ⁶⁹y hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios."⁷⁰Jesús les dijo: "¿No los escogí Yo a ustedes, los doce, y uno de ustedes es un diablo?" ⁷¹Ahora Él hablaba de Judas, el hijo de Simón Iscariote, porque era él, uno de los doce, quien traicionaría a Jesús.

Capítulo 7

¹Después de estas cosas Jesús viajó por Galilea, pero no quería entrar a Judea porque los judíos lo estaban buscando para matarlo. ²Ahora, la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, estaba cerca. ³Por lo tanto sus hermanos le dijeron: "Deja este lugar y ve a Judea, para que Tus discípulos también puedan ver las obras que Tú haces. ⁴Ninguno hace algo en privado si él mismo desea darse a conocer abiertamente. Si haces estas cosas, muéstrate Tú mismo al mundo." ⁵Porque ni aún sus hermanos creían en Él. ⁶Por lo tanto, Jesús les dijo: "Mi hora aún no ha llegado, pero cualquier tiempo es bueno para ustedes. ⁷El mundo no los puede odiar a ustedes, pero me odia a Mí, porque Yo testifico de él, que sus obras son malas." ⁸"Ustedes suban a la fiesta; Yo no voy a esa fiesta, porque Mi hora aún no se ha cumplido." ⁹Luego de haberles dicho estas cosas a ellos, permaneció en Galilea. ¹⁰Pero cuando sus hermanos habían subido a la fiesta, entonces Él también subió, pero no públicamente sino en secreto. ¹¹Los judíos lo buscaban en la fiesta y dijeron: "¿Dónde está Él?" ¹²Había mucha discusión entre la multitud acerca de Él. Algunos decían: "Él es un buen hombre." Otros decían: "No, Él lleva a la multitud por mal camino." ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Él por miedo a los judíos. ¹⁴Cuando la fiesta estaba a mitad, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar. ¹⁵Entonces los judíos se maravillaron diciendo: "¿Cómo es que este hombre sabe tanto? Él nunca ha sido educado." ¹⁶Jesús les contestó y dijo: "Mi enseñanza no es Mía, sino que es de Aquél que me envió. ¹⁷Si alguno desea hacer Su voluntad, él sabrá acerca de esta enseñanza, si viene de Dios o si Yo hablo de Mí mismo. ¹⁸El que hable de sí mismo busca su propia gloria, pero cualquiera que busque la gloria del que lo envió, esa persona es verdadera, y no hay en Él injusticia. ¹⁹¿Acaso no les dio Moisés la ley? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué ustedes procuran matarme? ²⁰La multitud contestó: "¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?" ²¹Jesús contestó y les dijo: "Una sola obra hice, y ustedes están maravillados a causa de esto. ²²Moisés les dio la

circuncisión (no porque fuera de Moisés, sino de sus padres); y en el día de reposo ustedes circuncidan a un hombre. ²³Si un hombre recibe la circuncisión en el día de reposo, de manera que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿por qué ustedes están enojados conmigo porque sané a un hombre en el día de reposo? ²⁴No juzguen por la apariencia, sino juzguen rectamente."²⁵Algunos de Jerusalén decían: "¿No es Éste el que buscan para matar? ²⁶Y miren, Él habla abiertamente, y ellos nada le dicen. ¿Habrán reconocido los gobernantes que éste es el Cristo? ²⁷Pero nosotros sabemos de dónde viene Éste. Mas cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde viene."²⁸Jesús clamó en el templo, enseñando y diciendo: "Ustedes me conocen y además saben de donde soy. Yo no he venido de Mí mismo, pero Aquél quien me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen. ²⁹Yo lo conozco porque Yo vengo de Él y Él me envió."³⁰Ellos trataban de arrestarlo, pero ninguno le ponía una mano encima porque Su hora no había llegado. ³¹Pero muchos de la multitud creyeron en Él, y decían: "Cuando el Cristo venga, ¿hará Él más señales de las que Éste ha hecho? ³²Los fariseos escucharon a la multitud murmurando estas cosas acerca de Jesús, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo. ³³Entonces Jesús dijo: "Yo estoy con ustedes todavía un poco más de tiempo, y entonces Yo iré a Aquél que me envió."³⁴Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán; a donde voy ustedes no podrán venir."³⁵Los judíos entonces decían entre ellos: "¿A dónde irá este hombre que no podamos encontrarlo? ¿Será que se irá a la dispersión entre los griegos y les enseñará a los griegos? ³⁶Que es esta palabra que Él dijo: 'Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán; ¿a dónde voy ustedes no podrán venir?'"³⁷Ahora en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús, puesto de pie, dijo a gran voz: "Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. ³⁸Aquel que cree en Mí, como dice la escritura, ríos de agua viva brotarán de su vientre." ³⁹Pero Él decía esto del Espíritu, el cual los que habían creído en Él habrían de recibir; pues el Espíritu aún no había sido dado porque Jesús todavía no había sido glorificado. ⁴⁰Algunos de la multitud, cuando escucharon estas palabras, dijeron: "Verdaderamente Éste es el Profeta." ⁴¹Otros decían: "Éste es el Cristo." Pero algunos decían: "¿El Cristo

vendrá de Galilea? ⁴² ¿No han dicho las escrituras que el Cristo vendrá de los descendientes de David y de Belén, la aldea de donde era David?" ⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de Él. ⁴⁴ Algunos de ellos lo querían arrestar, pero nadie le ponía las manos encima. ⁴⁵ Entonces los oficiales regresaron a los principales sacerdotes y fariseos, quienes les dijeron: "¿Por qué no lo trajeron?" ⁴⁶ Los oficiales respondieron: "Nunca nadie ha hablado así." ⁴⁷ Así que los fariseos les contestaron: "¿Ustedes también han sido engañados? ⁴⁸ ¿Acaso alguno de los gobernantes le ha creído o alguno de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley, ellos están malditos." ⁵⁰ Nicodemo (uno de los fariseos, quien vino a Él anteriormente) les dijo: ⁵¹ "¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre antes de escucharlo y sabe lo que ha hecho?" ⁵² Ellos contestaron y le dijeron: "¿Eres tú también de Galilea? Busca y mira que ningún profeta viene de Galilea." ⁵³ Entonces cada uno se fue a su propia casa.

Capítulo 8

¹Jesús fue al Monte de los Olivos. ²Temprano en la mañana Él vino al templo otra vez, y toda la gente vino a Él; y sentándose Él, les enseñaba. ³Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en el acto del adulterio. Ellos la pusieron en el medio. ⁴Entonces ellos le dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto de adulterio. ⁵Ahora, en la ley Moisés nos mandó a apedrear a tales personas; ¿qué dices Tú sobre ella?" ⁶Ellos decían esto para tentarlos y tener algo de qué acusarlo, pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con Su dedo. ⁷Cuando continuaron preguntándole, Él se paró y les dijo: "El que esté sin pecado entre ustedes, deje que sea éste el primero en arrojarle la piedra a ella."⁸Nuevamente bajándose, escribió en el suelo con Su dedo. ⁹Cuando ellos escucharon esto, se marcharon uno por uno, comenzando por los más viejos. Finalmente, dejaron a Jesús solo y a la mujer que habían puesto entre ellos. ¹⁰Jesús se paró y le dijo: "Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Nadie te condenó?" ¹¹Ella dijo: "Nadie, Señor." Jesús le dijo: "Ni Yo tampoco te condeno. Ve y no peques más."¹²Nuevamente Jesús les habló diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue no caminará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida."¹³Los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio de Ti mismo; Tu testimonio no es verdadero."¹⁴Jesús les contestó y les dijo: "Aún si doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio es verdadero. Sé de dónde vine y adónde voy, pero ustedes no saben de dónde vine ni adónde voy. ¹⁵Ustedes juzgan según la carne; Yo no juzgo a nadie. ¹⁶Aún si juzgo, Mi juicio es verdadero porque no estoy solo, porque estoy con el Padre que me envió. ¹⁷Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Yo soy Aquél que da testimonio acerca de Sí mismo, y el Padre que Me envió da testimonio de Mí." ¹⁹Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús contestó: "Ustedes no me conocen a Mí ni a mi Padre; si ustedes me conocieran, también a Mi Padre conocerían." ²⁰Él dijo estas palabras en el lugar de las ofrendas mientras enseñaba en el templo, y nadie lo arrestó porque Su hora aún no había llegado. ²¹Él les dijo otra vez: "Yo me voy y me buscarán, y

en su pecado morirán. Adonde Yo voy, ustedes no pueden venir." ²²Los judíos dijeron: "¿Se matará a Sí mismo? ¿Es por eso por lo que dijo: 'Adonde Yo iré ustedes no pueden venir'?" ²³Jesús les dijo: "Ustedes son de abajo; Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; Yo no soy de este mundo. ²⁴Por lo tanto, Yo les digo a ustedes que morirán en sus pecados. Porque a menos que ustedes crean que YO SOY, ustedes morirán en sus pecados." ²⁵Por lo tanto, ellos le dijeron: "¿Quién eres Tú?" Jesús les dijo: "Lo que les he dicho desde el principio. ²⁶Yo tengo muchas cosas que hablar y juzgar acerca de ustedes. Sin embargo, Aquél que Me envió es verdadero; y las cosas que he escuchado de Él, estas cosas Yo se las hablo al mundo."²⁷Ellos no entendían que Él les estaba hablando acerca del Padre. ²⁸Jesús dijo: "Cuando ustedes levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que YO SOY, y que Yo no hago nada por Mí mismo. Así como el Padre me enseñó, Yo hablo estas cosas. ²⁹Él que me envió está conmigo, y Él no me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada."³⁰Mientras Jesús decía estas cosas, muchos creyeron en Él. ³¹Jesús les dijo a aquellos judíos que creyeron en Él: "Si ustedes permanecen en Mi palabra, entonces ustedes son verdaderamente mis discípulos; ³²y ustedes conocerán la verdad, y la verdad los hará libres."³³Ellos le respondieron: "Nosotros somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo puedes decir: 'Ustedes serán libres'?" ³⁴Jesús les respondió: "De cierto, de cierto les digo, que cualquiera que cometa pecado, es esclavo del pecado. ³⁵Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo si permanece para siempre. ³⁶De este modo, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres. ³⁷Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham; pero buscan matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en ustedes. ³⁸Yo les hablo lo que Yo he visto con Mi Padre, y ustedes hacen las que han escuchado de vuestro padre."³⁹Ellos le respondieron y dijeron: "Nuestro padre es Abraham." Jesús les dijo: "Si fueran hijos de Abraham, ustedes harían las obras de Abraham. ⁴⁰Sin embargo, ahora me buscan para matarme, un Hombre que les ha hablado la verdad, la cual he escuchado de Dios. Abraham no hizo esto. ⁴¹Ustedes hacen las obras de vuestro padre." Ellos le dijeron: " Nosotros no hemos

nacido de la inmoralidad sexual; un Padre tenemos: Dios." ⁴²Jesús les dijo: "Si Dios fuera vuestro Padre, ustedes me amarían, porque Yo he salido de Dios y estoy aquí; porque no vengo de mí mismo, sino que Él me envió. ⁴³¿Por qué no entienden mis palabras? Es porque no pueden escuchar mis palabras. ⁴⁴Ustedes son de vuestro padre, el diablo, y desean hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un asesino desde el principio, y no permanece en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando él habla mentira, él habla desde su propia naturaleza; porque él es mentiroso, y el padre de la mentira. ⁴⁵Sin embargo, porque hablo la verdad, ustedes no creen en Mí. ⁴⁶¿Quién de ustedes me acusa de pecado? Si Yo hablo la verdad, ¿por qué no me creen? ⁴⁷Aquél que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oyen ustedes, porque no son de Dios."⁴⁸Los judíos respondieron y le dijeron: "¿No tenemos razón en decir que Tú eres samaritano y que tienes un demonio?" ⁴⁹Jesús les respondió: "Yo no tengo un demonio; sino que honro a Mi Padre, y ustedes me deshonran a mí. ⁵⁰Yo no busco mi gloria; hay Uno que la busca y juzga. ⁵¹De cierto, de cierto les digo, si alguno guarda mi palabra, éste nunca verá la muerte." ⁵²Los judíos le dijeron: "Ahora sabemos que tú tienes un demonio. Abraham y los profetas murieron; pero tú dices: 'Si alguno guarda mi palabra, éste nunca saboreará la muerte.' ⁵³Tú no eres mayor que nuestro padre Abraham quien murió, ¿o lo eres? y los profetas también murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?" ⁵⁴Jesús contestó: "Si Yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es ; mi Padre es el que me glorifica, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵Y ustedes no lo han conocido, pero Yo lo conozco a Él. Si Yo dijera: 'Yo no lo conozco a Él', Yo sería como ustedes, un mentiroso. Sin embargo, Yo lo conozco a Él y guardo Su palabra. ⁵⁶El padre de ustedes, Abraham, se regocijó al ver mi día; y lo vio, y se alegró. ⁵⁷Los judíos le dijeron: "Tú no tienes aún cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?" ⁵⁸Jesús les dijo: "De cierto, de cierto les digo: antes que Abraham fuera, YO SOY." ⁵⁹Entonces ellos tomaron piedras para lanzárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Capítulo 9

¹Ahora mientras Jesús pasaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. ²sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que él naciera ciego?" ³Jesús contestó: "Ni él, ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios se revelaran en él. ⁴Nosotros debemos hacer las obras de Aquél que me envió mientras es de día. La noche viene cuando nadie podrá trabajar. ⁵Mientras estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo. ⁶Después que Jesús dijo estas cosas, escupió en la tierra, hizo lodo con la saliva y untó el lodo en los ojos del ciego. ⁷Él le dijo: "ve, lávate en el estanque de Siloé (que traducido es 'enviado')." Entonces el hombre fue, y se lavó y volvió viendo. ⁸Entonces los vecinos del hombre y los que lo habían visto previamente como mendigo, decían: "¿No es éste el hombre que solía sentarse y mendigar? ⁹Algunos decían: "Es él." Otros decían: "No, pero se parece a él." Pero él decía: "Soy yo." ¹⁰Ellos le dijeron: "Entonces, ¿cómo fueron abiertos tus ojos?" ¹¹Él les contestó: "El hombre llamado Jesús hizo lodo y me lo untó en los ojos y me dijo: 've a Siloé y lávate.' Pues, fui y me lavé y recobré la vista. ¹²Ellos le dijeron: "¿Dónde está Él?" Él respondió: "Yo no sé." ¹³Ellos llevaron al hombre que era ciego a los fariseos. ¹⁴Era el día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. ¹⁵Entonces, nuevamente, los fariseos le preguntaron cómo él había recibido la vista. Él les dijo: "Él puso lodo en mis ojos, me lavé y ahora puedo ver." ¹⁶Algunos de los fariseos dijeron: "Este hombre no es de Dios porque Él no guarda el día de reposo." Otros decían: "¿Cómo puede un hombre que es un pecador hacer tales señales?" Así que hubo una división entre ellos. ¹⁷Así que le preguntaron al ciego nuevamente: "¿Qué dices sobre Él porque te abrió los ojos?" El hombre ciego dijo: "Es un profeta." ¹⁸Ahora los judíos aún no creían acerca de él de que era ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. ¹⁹Ellos les preguntaron a los padres: "¿Es éste su hijo quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo entonces él puede ver?" ²⁰Entonces sus padres les contestaron: "Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹Cómo ve ahora, nosotros no sabemos, y

quién le abrió los ojos, no lo conocemos. Pregúntenle a él. Él es un adulto. Él puede hablar por sí mismo." ²²Sus padres dijeron estas cosas porque tenían miedo de los judíos. Pues los judíos habían acordado que, si alguien confesara que Jesús era el Cristo, éste debería ser echado de la sinagoga. ²³Por esto, sus padres dijeron: "Él es un adulto. Pregúntenle a él." ²⁴Así que, por segunda vez, ellos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador." ²⁵Entonces ese hombre respondió: "Yo no sé si Él es un pecador. Una cosa sí sé: que yo era ciego, y ahora veo." ²⁶Entonces ellos le dijeron: "¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió Él los ojos?" ²⁷Él les contestó: "¡Ya les he dicho, y no escucharon! ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿O desean ustedes convertirse en sus discípulos también?" ²⁸Ellos lo insultaron y dijeron: "Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero no sabemos de dónde viene Éste." ³⁰El hombre les contestó y dijo: "Esto es lo asombroso, que ustedes no sepan de dónde Él es, y aun así Él abrió mis ojos. ³¹Nosotros sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, Él lo escucha. ³²Desde que comenzó el mundo, no se ha oído que alguien le abra los ojos a un ciego de nacimiento. ³³Si este hombre no fuera de Dios, Él no podría hacer nada." ³⁴Ellos contestaron diciéndole: "Tú naciste completamente en pecado, ¿y nos estás enseñando a nosotros?" Entonces ellos lo echaron fuera. ³⁵Jesús escuchó que lo habían echado fuera de la sinagoga, y encontrándolo le dijo: "¿Crees en el Hijo del Hombre?" ³⁶Él respondió y dijo: "Quién es, Señor, ¿para que yo pueda creer en Él?" ³⁷Jesús le dijo: "Tú lo has visto, y es Él que está hablando contigo." ³⁸El hombre dijo: "Señor, yo creo," y lo adoró. ³⁹Jesús dijo: "Para juicio Yo vine a este mundo, para que aquellos que no ven puedan ver y para aquellos que ven sean cegados." ⁴⁰Algunos de los fariseos que estaban con Él, escucharon estas cosas y le preguntaron: "¿Nosotros también estamos ciegos?" ⁴¹Jesús les dijo: "Sí fueran ciegos, no tendrían pecado, pero ahora dicen: 'Nosotros vemos,' así que su pecado permanece.

Capítulo 10

¹"De cierto, de cierto les digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, pero que sube por otro lado, ese hombre es un ladrón y bandido. ²Aquel que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³A éste abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama a las suyas por nombre y las saca afuera. ⁴Cuando ha sacado a todas las suyas, él camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵Al extraño no seguirán, al contrario, huirán de él porque no conocen la voz de los extraños." ⁶Jesús les habló esta parábola, pero ellos no entendieron qué cosas eran éstas que Él les decía. ⁷Entonces Jesús les dijo nuevamente: "De cierto, de cierto les digo Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes de Mí, eran ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta; si alguno entra a través de Mí, éste se salvará. Entrará y saldrá y encontrará pasto. ¹⁰El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente. ¹¹Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone Su vida por las ovejas. ¹²El asalariado y que no es pastor y de quien no son propias las ovejas, él ve venir el lobo y abandona las ovejas y escapa, y el lobo las arrebató y las dispersa; ¹³él huye porque es un asalariado y no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen pastor, y Yo conozco los míos y los míos me conocen. ¹⁵El Padre me conoce y Yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo otras ovejas que no son de este redil; debo traerlas también, y ellas oirán Mi voz para que haya un rebaño y un pastor. ¹⁷Es por esto que el Padre me ama: Porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸Nadie me la quita, sino que Yo de mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento he recibido de Mi Padre."
¹⁹Una división ocurrió otra vez entre los judíos por causa de estas palabras. ²⁰Mucho de ellos dijeron: "Él tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le escuchan?" ²¹Otros dijeron: "Éstas no son las palabras de un hombre poseído por un demonio. ¿Puede un demonio abrirles los ojos a los ciegos?" ²²Entonces era el tiempo de la

fiesta de la Dedicación en Jerusalén. ²³Era invierno, y Jesús caminaba por el pórtico del templo de Salomón. ²⁴Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: "¿Cuánto tiempo nos mantendrás en duda? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente."²⁵Jesús les contestó: "Yo les dije, pero ustedes no creen. Las obras que hago en el nombre de Mi Padre, estas testifican de Mí. ²⁶Pero aún, ustedes no creen porque no son mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz; Yo las conozco, y ellas me siguen. ²⁸Yo les doy vida eterna; ellas jamás morirán, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre, quien me las ha dado, es más grande que todos los demás, y nadie se las puede arrebatar de la mano del Padre. ³⁰Yo y el Padre somos uno."³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. ³²Jesús les contestó: "Yo les he mostrado muchas buenas obras del Padre. ¿Por cuál de estas obras me apedrean?" ³³Los judíos le contestaron: "Nosotros no te apedreamos por ninguna buena obra, sino por blasfemia, porque Tú, un hombre, te estás haciendo Dios."³⁴Jesús les contestó: "¿No está escrito en su ley: 'YO DIJE: ¿USTEDES SON DIOSES'? ³⁵¿Si él los llamó dioses, a quien la palabra de Dios vino (y las escrituras no pueden ser quebrantadas), ³⁶ustedes le dicen A quien el Padre separó y envió al mundo ': Tú estás blasfemando', porque Yo dije: 'Yo soy el Hijo de Dios'? ³⁷Si Yo no estoy haciendo las obras de Mi Padre, no me crean. ³⁸Pero, sin embargo, si las estoy haciendo, aunque no me crean a mí, crean en las obras para que conozcan y entiendan que el Padre está en Mí y que Yo estoy en el Padre."³⁹Ellos, nuevamente, trataron de agarrar a Jesús, pero Él se escapó de sus manos. ⁴⁰Jesús se marchó otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan primero bautizaba, y se quedó allí. ⁴¹Mucha gente vino a Él y decían: "Juan en verdad no hizo señales, pero todas las cosas que Juan ha dicho sobre este hombre son ciertas." ⁴²Mucha gente creyó en Él allí.

Capítulo 11

¹Ahora, un cierto hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Él era de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. ²Fue María, la que ungió al Señor con perfume y le secó sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. ³Las hermanas entonces enviaron a por Jesús diciendo: "Señor, mira, aquel a quien tu amas está enfermo."⁴ Cuando Jesús escuchó esto, Él dijo: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la Gloria de Dios, para que el Hijo de Dios pueda ser glorificado por ello."⁵ Ahora, Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. ⁶ Así que cuando Él escuchó que Lázaro estaba enfermo, Jesús se quedó dos días más en el lugar donde Él estaba. ⁷ Entonces después de esto, Él dijo a los discípulos, "Vayamos a Judea otra vez."⁸ Los discípulos le dijeron a Él, "Rabí, ahora los Judíos buscan apedrearte, ¿y otra vez vas allá?" ⁹ Jesús contestó: "¿No hay doce horas de luz en el día? Si alguno camina de día, no tropieza, porque él ve, por la luz de este mundo. ¹⁰ Sin embargo, si él camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él."¹¹ Estas cosas Él dijo, y después de esto les dijo a ellos, "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy para poder despertarlo." ¹² Los discípulos por tanto le dijeron a Él, "Señor, si él se ha dormido, él se recuperará." ¹³ Ahora, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que Él estaba hablando acerca del descanso del sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo a ellos claramente, "Lázaro está muerto. ¹⁵ Me alegro por el bien vuestro, que Yo no estuviera allí para que ustedes puedan creer. Vayamos a él." ¹⁶ Tomás, que era llamado Dídimos, les dijo a sus compañeros discípulos, "Vayamos nosotros también para que muramos con él." ¹⁷ Cuando Jesús vino, Él encontró que Lázaro ya estaba en la tumba hacia cuatro días. ¹⁸ Ahora, Betania estaba cerca de Jerusalén, como a ciento ochenta y cinco metros de distancia. ¹⁹ Muchos de los Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por lo de su hermano. ²⁰ Entonces Marta, cuando ella escuchó que Jesús venía, fue a encontrarse con Él; pero María permanecía sentada en la casa. ²¹ Marta entonces le dijo a Jesús, "Señor, si Tu hubieras estado

aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Aún así, yo sé que cualquier cosa que le pidas a Dios, Él te la dará."²³Jesús le dijo a ella, "Tu hermano resucitará." ²⁴Marta le dijo a Él, "Yo sé que él resucitará en la resurrección en el día final." ²⁵Jesús le dijo a ella, "Yo soy la resurrección y la vida; Él que cree en Mí, aunque muera, vivirá; ²⁶y cualquiera que vive y cree en Mí nunca morirá. ¿Tú crees esto?" ²⁷Ella le dijo, "Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que viene al mundo." ²⁸Cuando ella había dicho esto, se fue y llamó a su hermana María en privado diciéndole: "El Maestro está aquí y te está llamando." ²⁹Cuando ella escuchó esto, se levantó rápidamente y fue a Él. ³⁰Todavía, Jesús no había llegado a la aldea pues aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Así que cuando los Judíos que estaban con ella en la casa y quienes la estaban consolando, vieron a María levantándose rápidamente y saliendo, la siguieron; pensando que ella iba a la tumba a llorar allí. ³²María entonces, cuando llegó a donde Jesús estaba y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto."³³Cuando Jesús la vio llorando, y los Judíos que vinieron con ella también llorando, Él estaba profundamente conmovido en Su Espíritu y estaba perturbado; ³⁴Él dijo: "¿Dónde lo han puesto?" Ellos le dijeron: "Señor, ven y ve."³⁵Jesús lloró. ³⁶Entonces, los Judíos dijeron: "¡Vean cuánto Él amaba a Lázaro!" ³⁷Pero algunos dijeron: "¿No pudo este hombre, que abrió los ojos a un hombre ciego, también haber hecho que este hombre no muriera?" ³⁸Entonces Jesús otra vez, estando profundamente conmovido en sí mismo, fue a la tumba. Ahora bien, era una cueva, y una piedra descansaba contra ésta. ³⁹Jesús dijo: "Quiten la piedra." Marta, la hermana de Lázaro, el que había estado muerto, le dijo a Jesús: "Señor, a este momento, el cuerpo se estará descomponiendo, pues él ha estado muerto por cuatro días." ⁴⁰Jesús le dijo a ella: "¿No te dije a ti que, si tu creías, tu verías la Gloria de Dios?" ⁴¹Así que ellos quitaron la piedra. Jesús alzó sus ojos y dijo: "Padre, Yo te doy gracias porque me escuchaste. ⁴²Yo sabía que Tú siempre me escuchas; pero por causa de la multitud que me rodea dije esto, para que ellos puedan creer que Tú Me has enviado."⁴³Después que Él les había dicho esto, exclamó en voz alta: "¡Lázaro, ven fuera!" ⁴⁴El muerto salió, sus pies y manos

estaban atados con tiras de tela, y su rostro cubierto con una tela. Jesús les dijo a ellos: "Desátenlo y déjenlo ir."⁴⁵Entonces, muchos de los Judíos que vinieron a María y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en Él; ⁴⁶pero algunos de ellos fueron a los Fariseos y les dijeron las cosas que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces, los sacerdotes principales y los Fariseos reunieron al concilio y dijeron: "¿Qué haremos? Este hombre hace muchas señales. ⁴⁸Si nosotros Lo dejamos así, todos creerán en Él; los Romanos vendrán y nos quitarán ambos, nuestro lugar y nuestra nación." ⁴⁹Sin embargo, un cierto hombre entre ellos, Caifás, quien era el sumo sacerdote ese año, les dijo: "Ustedes no saben nada. ⁵⁰Ustedes no consideran que sea mejor para nosotros que un hombre muera por el pueblo a que toda la nación perezca."⁵¹Ahora, él no dijo esto de su propia cuenta; sino que siendo sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús debía morir por la nación; ⁵²y no sólo por la nación, sino para que los hijos de Dios que están dispersos puedan reunirse a todos juntos en uno. ⁵³Así, desde ese día en adelante, ellos planificaron como llevar a Jesús a la muerte. ⁵⁴Nunca más Jesús caminó abiertamente entre los Judíos, sino que se marchó de allí a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con los discípulos. ⁵⁵Ahora la Pascua de los Judíos estaba cerca, y muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para ellos mismos purificarse. ⁵⁶Ellos estaban buscando a Jesús, y decían unos a otros mientras ellos estaban en el templo: "¿Qué ustedes piensan? ¿Qué Él no vendrá a la fiesta?" ⁵⁷Ahora, los sacerdotes principales y los Fariseos habían dado una orden que si cualquiera sabía dónde estaba Jesús, éste debía notificarlo para que ellos pudieran arrestarlo.

Capítulo 12

¹Seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Él había levantado de entre los muertos. ²Así que ellos le hicieron a Él una cena allí, y Marta estaba sirviendo, y Lázaro era uno de los que estaban recostados a la mesa con Jesús. ³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió los pies de Jesús con él, y secó sus pies con su cabello. La casa se llenó con la fragancia del perfume. ⁴Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que lo traicionaría dijo: ⁵"¿Por qué no fue vendido este perfume por trescientos denarios y dado a los pobres?". ⁶Pero, él dijo esto, no porque le preocuparan los pobres, sino porque era un ladrón: él tenía la bolsa de dinero y robaba de lo que se ponía en ella. ⁷Jesús dijo: "Dejadla; pues, para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸Ustedes siempre tendrán los pobres con ustedes; pero no siempre me tendrán a Mí". ⁹Ahora una gran multitud de los Judíos supieron que Jesús estaba allí, y ellos vinieron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien Jesús había levantado de los muertos. ¹⁰Los sacerdotes principales conspiraron juntos, para ellos también poder matar a Lázaro; ¹¹porque por causa de él muchos de los Judíos se fueron y creyeron en Jesús. ¹²Al siguiente día una gran multitud vino a la fiesta. Cuando ellos oyeron que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ellos tomaron ramas de palmeras y fueron a encontrarse con Él, y exclamaron: "¡HOSANNA! BENDITO ES QUIEN VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR, REY DE ISRAEL". ¹⁴Jesús encontró a un burrito y se sentó en él; como estaba escrito: ¹⁵"NO TEMAS, HIJA DE SION; MIRA, TU REY ESTÁ VINIENDO, SENTADO SOBRE UN BURRITO". ¹⁶Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, ellos recordaron que estas cosas habían sido escritas acerca de Él y que ellos habían hecho estas cosas para Él. ¹⁷Ahora la multitud que había estado con Él, cuando había llamado a Lázaro fuera de la tumba y lo había levantado de los muertos, testificaba. ¹⁸Fue también por esta razón que la multitud fue a recibirlo porque escucharon que Él había hecho esta

señal. ¹⁹Los Fariseos por eso dijeron entre ellos mismos, "Mira, ustedes no pueden hacer nada; mirad, el mundo se ha ido tras Él". ²⁰Ahora ciertos Griegos estaban entre aquellos quienes subían a la fiesta a adorar. ²¹Éstos fueron a Felipe, quien era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús". ²²Felipe fue y lo dijo a Andrés; Andrés fue con Felipe, y ellos lo dijeron a Jesús. ²³Jesús les respondió y dijo: "La hora ha llegado para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto Yo les digo, que a menos que el grano de trigo no caiga a la tierra y muera, queda él solo; pero si muere dará mucho fruto. ²⁵Él que ama su vida la perderá; pero el que odia su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. ²⁶Si alguien me sirve, sígame; y donde Yo estoy, ahí también mi servidor estará. Si alguno me sirve, Mi Padre lo honrará. ²⁷Ahora mi alma está turbada: ¿qué debería decir? ¿'¿Padre, sálvame de esta hora'? Por esta razón Yo vine a esta hora. ²⁸Padre, glorifica Tu nombre". Entonces una voz vino del cielo y dijo, "Yo lo he glorificado y lo glorificaré otra vez". ²⁹Entonces la multitud que estaba allí y lo oyó dijo que había sido un trueno. Otros dijeron: "Un ángel le ha hablado a Él". ³⁰Jesús respondió y dijo, "Esta voz no ha venido por Mí, sino por ustedes. ³¹Ahora es el juicio de este mundo; ahora el gobernante de este mundo será echado fuera. ³²Y Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo". ³³Él dijo esto para indicar de qué manera moriría. ³⁴La multitud le respondió a Él, "Nosotros hemos escuchado de la ley que el Cristo permanecerá por siempre. ¿Cómo puedes decir, 'El Hijo del Hombre' tiene que ser levantado'? ¿Quién es este Hijo del Hombre?". ³⁵Jesús entonces les dijo a ellos, "La luz todavía estará con ustedes por un poco más de tiempo. Caminen mientras tengan la luz, para que la oscuridad no los sorprenda. El que camina en la oscuridad no sabe a dónde va. ³⁶Mientras tengan la luz, crean en la luz para que sean hijos de luz". Jesús dijo estas cosas y entonces se fue y se escondió de ellos. ³⁷Aunque Jesús había hecho muchas señales ante ellos, aún ellos no creían en Él ³⁸para que la palabra de Isaías el profeta fuera cumplida, en la cual él dijo, "SEÑOR, ¿QUIÉN HA CREÍDO LO QUE ESCUCHARON DE NOSOTROS? ¿A QUIÉN EL BRAZO DEL SEÑOR HA SIDO REVELADO?". ³⁹Por esta razón ellos no podían creer, pues Isaías también

había dicho, ⁴⁰"ÉL HA CEGADO SUS OJOS, Y ÉL HA ENDURECIDO SUS CORAZONES; DE OTRA MANERA ELLOS VERÍAN CON SUS OJOS Y ENTENDERÍAN CON SUS CORAZONES, Y SE CONVERTIRÍAN Y YO LOS SANARÍA". ⁴¹Isaías dijo estas cosas porque él vio la gloria de Jesús y habló de Él. ⁴²Pero a pesar de eso, muchos de los gobernantes creyeron en Jesús; pero por causa de los Fariseos, ellos no lo admitieron para que no fuesen rechazados de la sinagoga. ⁴³Ellos amaron más las alabanzas que vienen de la gente que la alabanza que viene de Dios. ⁴⁴Jesús exclamó y dijo, "Él que cree en Mí, no solo cree en Mí, sino también en Él que me envió, ⁴⁵y el que me ve a Mí, ve a quien me envió". ⁴⁶Yo he venido como una luz al mundo, para que quien crea en Mí no permanezca en la oscuridad. ⁴⁷Si alguno escucha Mis palabras, pero no las guarda, Yo no lo juzgo; porque Yo no he venido a juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. ⁴⁸El que me rechaza a Mí y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzga: es la palabra que Yo he hablado la que le juzgará a él en el último día. ⁴⁹Pues Yo no hable por mi propia cuenta, sino que es el Padre quien me envió, quien me ha dado mandamiento sobre qué decir y qué hablar. ⁵⁰Y sé que este mandamiento es vida eterna; pues lo que hablo tal como Él Padre me ha dicho a Mí, así lo hablo".

Capítulo 13

¹Ahora, antes de la Fiesta de la Pascua, cuando Jesús supo que Su hora ya había llegado y que Él debería salir de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ²Ahora, el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, traicionar a Jesús. ³Él sabía que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que Él había venido de Dios y a Dios iba. ⁴Él se levantó de la cena y se quitó Su ropa exterior. Después cogió una toalla y se la envolvió alrededor de sí. ⁵Entonces Él derramó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que había puesto alrededor de sí. ⁶Él vino a Simón Pedro, y Pedro le dijo: "¿Señor, vas a lavar tú mis pies?" ⁷Jesús le contestó y le dijo a Él: "Lo que yo estoy haciendo a ustedes, no lo entienden ahora, pero lo entenderán después." ⁸Pedro le dijo: "Tú jamás vas a lavar mis pies". Jesús le contestó: "Si yo no te lavo, tú no tendrás parte conmigo." ⁹Simón Pedro dijo a Él: "Señor, no solamente lava mis pies, sino mis manos y mi cabeza también." ¹⁰Jesús le dijo a él: "El que está bañado no tiene necesidad, excepto de lavar sus pies, pues está completamente limpio; y ustedes limpios están, pero no todos." ¹¹(Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar; por eso Él dijo: "No todos ustedes están limpios.") ¹²Cuando Jesús había lavado sus pies y cogió Su ropa, se sentó otra vez y les dijo a ellos: "¿Saben lo que les he hecho?" ¹³Ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor', y están hablando correctamente, porque Yo lo Soy. ¹⁴Si Yo pues, el Señor y el Maestro, he lavado sus pies, ustedes también deben lavar los pies uno del otro. ¹⁵Porque yo les he dado ejemplo para que ustedes hagan también así, como yo, les he hecho a ustedes. ¹⁶De verdad, de verdad les digo, un siervo no es mayor que su Señor; tampoco es un mensajero mayor que la persona que lo envió. ¹⁷Si saben estas cosas, serán bienaventurados si las hacen. ¹⁸Yo no estoy hablando acerca de todos ustedes, porque Yo conozco aquellos a quienes he escogido; pero Yo digo esto para que las escrituras sean cumplidas: 'EL QUE COME MI PAN, LEVANTÓ SU TALÓN CONTRA MÍ.' ¹⁹Yo les digo

esto ahora antes de que pase, para que cuando suceda, crean que YO SOY. ²⁰De verdad, de verdad les digo, el que recibe a cualquiera que Yo envíe, me recibe a Mí, y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió." ²¹Cuando Jesús dijo esto, se estremeció en su espíritu, y Él testificó y dijo: "De verdad, de verdad les digo que uno de ustedes me traicionará." ²²Los discípulos se miraron los unos a los otros, preguntándose de quién estaba Él hablando. ²³Uno de los discípulos, el que Jesús amaba, estaba recostado a la mesa sobre el pecho de Jesús. ²⁴Simón Pedro, por lo tanto, hizo señales a este discípulo y le dijo: "Preguntalé de quién está hablando." ²⁵Así que él se inclinó hacia el pecho de Jesús y le dijo a Él: "Señor, ¿quién es?" ²⁶Entonces Jesús contestó: "Es aquel para quien Yo mojaré el pedazo de pan y se lo daré." Así que cuando Él había mojado el pedazo de pan, se lo dió a Judas, hijo de Simón Iscariote. ²⁷Y entonces, después del bocado de pan, Satanás entró en él. Así que Jesús le dijo a él: "Lo que tú vas a hacer, hazlo rápidamente." ²⁸Pero, nadie recostado a la mesa sabía por qué Él dijo esto a él. ²⁹Algunos pensaron que era porque Judas tenía la bolsa de dinero, ya que Jesús le dijo a él: "Compra las cosas que necesitamos para la fiesta", o que él debía dar algo para los pobres. ³⁰Después que Judas recibió el pan, él salió inmediatamente. Era de noche. ³¹Cuando Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en Él; ³²Si Dios fue glorificado en Él, también Dios le glorificará en Él mismo, y enseguida le glorificará. ³³Hijitos, Yo todavía estoy con ustedes por un poco de tiempo. Ustedes me buscarán, y como dije a los judíos, también a ustedes les digo: 'A donde Yo voy, ustedes no pueden venir.' ³⁴Yo les estoy dando un nuevo mandamiento, que deben amarse unos a otros; así como Yo los he amado, así también deben amarse unos a otros. ³⁵Por esto todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si ustedes tienen amor unos por otros." ³⁶Simón Pedro le dijo a Él: "Señor, ¿a dónde vas Tú?" Jesús contestó: "A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero tú vas a seguirme después." ³⁷Pedro le dijo a Él: "Señor, ¿por qué yo no puedo seguirte ahora? Yo entregaría mi vida por Ti." ³⁸Jesús contestó: "¿Entregarías tu vida por Mí? De verdad, de verdad te digo, el gallo no cantará antes que tú me hayas negado tres veces."

Capítulo 14

¹"No dejen que se turbe su corazón. Crean en Dios; también crean en Mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuese así, Yo se los hubiese dicho, porque voy a preparar un lugar para ustedes. ³Si yo me voy, y preparo un lugar para ustedes, yo regresaré y los recogeré Yo mismo para que donde Yo este, ustedes estén también. ⁴Ustedes saben el camino a donde Yo voy." ⁵Tomás le dijo a Jesús: "Señor, nosotros no sabemos para donde vas; ¿cómo podemos saber el camino?" ⁶Jesús le dijo a él: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre excepto por medio de Mí. ⁷Si me hubieran conocido, también habrían conocido a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto." ⁸Felipe le dijo a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre y eso será suficiente para nosotros." ⁹Jesús le dijo a él: "He estado con ustedes por tanto tiempo, ¿y aún no me conoces, Felipe? Cualquiera que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre'? ¹⁰¿No crees tú que Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo les hablo, no las hablo desde mi propia autoridad, sino es el Padre viviendo en Mí, quien hace su trabajo. ¹¹Creéme, que Yo soy en el Padre, y el Padre es en Mí, o si no, crean por las obras mismas. ¹²De verdad, de verdad, Yo les digo, el que cree en Mí, hará las obras que Yo hago, y él hará también mayores obras, porque Yo me voy al Padre. ¹³Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si me piden cualquier cosa en Mi nombre, Yo lo haré. ¹⁵Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos. ¹⁶Y Yo oraré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad. A quien el mundo no puede recibir, porque no lo ven, ni lo conocen. Pero ustedes lo conocen, pues Él está con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸Yo no los dejaré solos; Yo volveré a ustedes. ¹⁹En un poco tiempo, y el mundo no me verá más, pero ustedes me verán. Porque Yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰En ese día conocerán que Yo soy en mi Padre, y que ustedes están en Mí, y que Yo estoy en ustedes. ²¹Aquel que tenga mis mandamientos y los guarda, ése es quien me ama;

y quien me ama será amado por Mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él."

²²Judas (no el Iscariote) le dijo a Jesús: "Señor, ¿por qué es que te manifestarás a nosotros, pero no al mundo?" ²³Jesús contestó y le dijo a él: "Si alguno Me ama, Mi palabra guardará, y Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. ²⁴Aquel que no me ama, no guarda Mi palabra; y la palabra que ustedes escuchan no proviene de Mí, sino del Padre que me envió. ²⁵Yo les he dicho estas cosas a ustedes, mientras permanezco con ustedes. ²⁶Sin embargo, el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que Yo les dije. ²⁷les dejo paz a ustedes, Yo les doy Mi paz; Yo no la doy como el mundo la da. No dejen que se turbe sus corazones, y no tengan miedo. ²⁸Ustedes escucharon que les dije: 'Yo me voy, y volveré a ustedes.' Si me amaran, se alegrarían porque Yo voy al Padre, pues el Padre es mayor que Yo. ²⁹Ahora se los he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, crean. ³⁰Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque el gobernante de este mundo viene. Él no tiene poder sobre Mí, ³¹pero para que el mundo conozca que Yo amo al Padre, hago tal como el Padre me ha mandado, levantémonos y vayámonos de aquí."

Capítulo 15

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Él quita toda rama que en Mí no produce fruto, y Él poda cada rama que produce fruto, para que produzca más fruto. ³Ustedes ya están limpios por el mensaje que Yo les he hablado. ⁴Permanezcan en Mí, y yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma, a menos que permanezca en la vid, así tampoco ustedes podrán, si no permanecen en Mí. ⁵Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en Mí y Yo en él, esa persona dará mucho fruto, porque separado de Mí no podrán hacer nada. ⁶Si alguno no permanece en Mí, ése es lanzado fuera como una rama y se seca; y ellos, recogen las ramas y las echan al fuego, y son quemadas. ⁷Si ustedes permanecen en Mí, y si mis palabras permanecen en ustedes, pidan cualquier cosa que deseen, y les será hecho. ⁸Mi Padre es glorificado en esto: en que ustedes den mucho fruto y que sean ustedes mis discípulos. ⁹Así como el Padre me ha amado, Yo también los he amado; permanezcan en mi amor. ¹⁰Si ustedes guardan mis mandamientos, ustedes permanecerán en mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en Su amor. ¹¹Yo les he hablado estas cosas para que mi gozo esté en ustedes y para que su gozo sea completo. ¹²Este es mi mandamiento, que ustedes se amen unos a otros, así como Yo los he amado. ¹³Ninguno tiene mayor amor que éste, que de su vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen las cosas que Yo les mando. ¹⁵Ya no los llamé siervos, porque el siervo no sabe lo que su amo hace. Yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, las he dado a conocer a ustedes. ¹⁶Ustedes no me escogieron a Mí, pero yo los escogí a ustedes, para que así vayan y den fruto, y su fruto permanezca, para que cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre, Él se las dará. ¹⁷Estas cosas les he mandado: que se amen unos a otros. ¹⁸Si el mundo los odia a ustedes, sepan que, a Mí, me ha odiado antes que ustedes. ¹⁹Si ustedes pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como suyo. Pero porque ustedes no son del mundo y porque yo los escogí del mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden la palabra que les dije: 'Un siervo no es mayor que

su amo.' Si a Mí me persiguieron, a ustedes también los perseguirán; si ellos guardaron mi palabra, ellos también guardarán la de ustedes. ²¹Pero ellos les harán estas cosas por causa de mi nombre, porque ellos no conocen a Aquel que me envió. ²²Si yo no hubiese venido y hablado a ellos, ellos no tendrían pecado, pero ahora ellos no tienen excusa por sus pecados. ²³El que me odia a Mí, también odia a mi Padre. ²⁴Si yo no hubiese hecho las obras que nadie más hizo entre ellos, ellos no tendrían pecado, pero ya han visto y me odian a Mí y a mi Padre. ²⁵Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: 'ELLOS ME ODIARON SIN CAUSA.'²⁶ Cuando el Consolador, a quien enviaré a ustedes del Padre, esto es, el Espíritu de verdad, quien procede del Padre, venga, Él dará testimonio de Mí. ²⁷También ustedes testificarán porque han estado conmigo desde el principio.

Capítulo 16

¹"Les he hablado estas cosas a ustedes para que no tropiecen. ²Ellos los echarán de las sinagogas. Pero la hora se acerca cuando cualquiera que los mate pensará que está ofreciendo un servicio a Dios. ³Ellos harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a Mí. ⁴Les he hablado estas cosas a ustedes, para que cuando llegue su hora, ustedes recordarán que Yo les hable acerca de ellos. No les hable acerca de estas cosas en el principio porque Yo estaba con ustedes. ⁵Pero ahora voy a Aquel que me envió, sin embargo, ninguno de ustedes me pregunta: '¿A dónde vas?' ⁶Pero porque Yo les he dicho estas cosas a ustedes, tristeza ha llenado su corazón. ⁷Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que Yo me vaya. Pues si Yo no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes. ⁸Cuando Él venga, el Consolador probará al mundo que está equivocado, acerca del pecado, de justicia y de juicio, ⁹de pecado, porque no creen en Mí; ¹⁰de justicia, porque Yo voy al Padre y ustedes no me verán más; ¹¹y de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado. ¹²Tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las entenderían ahora. ¹³Pero cuando Él, el Espíritu de Verdad, venga, Él los guiará en toda la verdad, porque Él no hablará por Sí mismo. Pero Él dirá cualquier cosa que Él escuche, y Él les dirá a ustedes lo que vendrá. ¹⁴Él me glorificará, pues Él tomará de lo que es Mío y se las declarará a ustedes. ¹⁵Todas las cosas que el Padre tiene son mías. Por tanto, Yo dije que el Espíritu tomará de lo que es Mío y se las declarará a ustedes. ¹⁶En un poco más de tiempo ustedes no me verán más, y después de otro poco más de tiempo, ustedes me verán."¹⁷Entonces, algunos de sus discípulos se dijeron uno al otro: "¿Qué es esto que Él nos dice: 'En un poco más de tiempo ustedes no me verán más, y después de otro poco más de tiempo, ustedes me verán,' y 'Porque Yo voy al Padre'?" ¹⁸Ellos se decían: "¿Qué es esto que Él dice: 'Un poco más de tiempo'? No sabemos de qué Él está hablando."¹⁹Jesús vio que ellos querían preguntarle, y Él les dijo: "¿Es esto lo que se preguntan entre ustedes sobre lo que Yo que dije:

'En un poco más de tiempo, ustedes no me verán más y después de un poco más de tiempo, me verán'? ²⁰De verdad, de verdad les digo, ustedes llorarán y lamentarán, pero el mundo se regocijará; ustedes estarán llenos de tristeza, pero su pena se convertirá en gozo. ²¹Cuando una mujer da a luz, ella tiene tristeza porque su hora ha llegado, pero cuando ha dado a luz al niño, ella ya no recuerda su dolor debido a su alegría de que un hombre ha nacido en el mundo. ²²Así que ustedes tienen tristeza ahora, pero Yo los veré de nuevo, y su corazón se regocijará, y nadie podrá quitar de ustedes su alegría. ²³En ese día ustedes no me pedirán nada. De verdad, de verdad les digo, si ustedes piden cualquier cosa del Padre en mi nombre, Él se las dará. ²⁴Hasta ahora ustedes no han pedido nada en Mi nombre. Pidan, y recibirán, para que su gozo sea cumplido. ²⁵Yo les he hablado estas cosas en lenguaje figurado, pero la hora está llegando cuando ya no les hablaré más en lenguaje figurado, pero en cambio les diré claramente acerca del Padre. ²⁶En ese día ustedes pedirán en Mi nombre y Yo no les digo que oraré al Padre por ustedes, ²⁷pues el Padre mismo los ama porque ustedes me han amado y porque han creído que Yo vine del Padre. ²⁸Yo vine del Padre, y he venido al mundo. De nuevo, Yo estoy dejando el mundo y voy al Padre." ²⁹Sus discípulos dijeron: "Ves, ahora estás hablando claro; no estás hablando en lenguaje figurado. ³⁰Ahora sabemos que Tú sabes todas las cosas, y que no tienes necesidad de que nadie te haga preguntas. Por esto, creemos que has venido de Dios. ³¹Jesús les contestó: "¿Ahora creen?" ³²Miren, se acerca la hora, sí, y sin duda, ha llegado, cuando ustedes serán dispersados, cada uno a sus propias casas, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Les he hablado estas cosas a ustedes para que en Mí puedan tener paz. En el mundo ustedes tienen problemas, pero tengan valor: Yo he vencido al mundo."

Capítulo 17

¹Después que Jesús dijo estas cosas, Él levantó sus ojos a los cielos y dijo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo para que el Hijo te glorifique, ²así como Tú le diste autoridad sobre toda carne para que Él pueda dar vida eterna a todos aquellos que le has dado. ³Esta es la vida eterna: que ellos te conozcan, el único Dios verdadero, y a quien Tú has enviado, Jesucristo. ⁴Yo te glorifiqué en la tierra. He terminado la obra que Tú me has dado para hacer. ⁵Ahora, Padre, glorifícame junto contigo mismo con la gloria que Yo tuve contigo antes que el mundo fuera creado. ⁶Yo revele Tu nombre a las personas a quien Tú me diste del mundo. Ellos eran tuyos; y Tú me los diste a Mí, y ellos han guardado Tu palabra. ⁷Ahora ellos saben que todo lo que me has dado viene de ti, ⁸porque Yo les he dado a ellos todas las palabras que me has dado. Ellos las recibieron y verdaderamente supieron que Yo vine de ti, y ellos creyeron que Tú me enviaste. ⁹Yo oro por ellos. No oro por el mundo sino por aquellos que Tú me has dado, porque ellos son Tuyo. ¹⁰Todas las cosas que son Mías son Tuyas, y las tuyas son Mías, y Yo soy glorificado en ellas. ¹¹Yo no estoy más el mundo, pero estas personas están en el mundo, y yo estoy yendo a Ti. Padre Santo, guárdalos en Tu nombre que me has dado para que ellos sean uno, así como Nosotros somos uno. ¹²Mientras estaba con ellos, Yo los guardé en Tu nombre que Tú me has dado. Yo los protegí, y ninguno de ellos ha sido destruido, excepto el hijo de destrucción, para que las escrituras pudieran ser cumplidas. ¹³Ahora estoy yendo a ti; pero Yo estoy diciendo estas cosas en el mundo para que ellos puedan tener mi gozo completado en ellos mismos. ¹⁴Yo les he dado a ellos Tu palabra; el mundo los ha odiado porque ellos no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁵Yo no pido que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶Ellos no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁷Sepáralos a ellos por medio de la verdad. Tu palabra es verdad. ¹⁸Así como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo. ¹⁹Por su causa Yo me he separado para que ellos mismos

puedan también ser separados en verdad. ²⁰No oro solamente por éstos, pero también por aquellos que creerán en Mí a través de su palabra²¹para que ellos puedan ser todos uno, así como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo estoy en Ti. Yo oro que ellos puedan también estar en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado. ²²La gloria que me has dado, Yo se las he dado a ellos, para que ellos puedan ser uno, así como nosotros somos uno; ²³Yo en ellos, y Tú en Mí. Para que ellos puedan ser completos en uno; para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste, así como Tú me amaste. ²⁴Padre, Yo quiero que aquellos que Tú me has dado a Mí también estén conmigo donde Yo estoy para que ellos vean Mi gloria, la cual Tú me has dado. Porque Tú me has amado antes de la creación del mundo. ²⁵Padre Justo, el mundo no te conoció, pero Yo te conozco; y éstos conocen que Tú me enviaste. ²⁶Yo he dado a conocer Tu nombre a ellos, y Yo lo daré a conocer para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos, y Yo esté en ellos."

Capítulo 18

¹Después que Jesús dijo estas palabras, Él salió con sus discípulos al otro lado del valle de Cedrón, donde había un huerto al cual Él y sus discípulos entraron.

²Ahora Judas, quien iba a traicionarlo, también conocía el lugar, ya que Jesús a menudo iba allí con sus discípulos.

³Entonces Judas, habiendo recibido un grupo de soldados de los sacerdotes principales y de los fariseos, y oficiales, llegaron allí con linternas, antorchas y armas.

⁴Entonces Jesús, que sabía todas las cosas que estaban sucediendo, fue adelante y les preguntó: "¿A quién están buscando?"

⁵Ellos le contestaron: "Jesús de Nazaret." Jesús les dijo: "Yo Soy." Judas, quien lo traicionó, estaba también parado con los soldados.

⁶Así que cuando Él les dijo: "Yo Soy," ellos retrocedieron y cayeron a la tierra.

⁷Entonces Él volvió a preguntarles: "¿A quién están buscando?" Ellos volvieron a responder, "Jesús de Nazaret."

⁸Jesús contestó: "Yo les dije que Yo Soy. Así que, si me están buscando a Mí, dejen ir a éstos."

⁹Esto fue para que se cumpliera la palabra que Él dijo: "DE AQUELLOS QUE ME DISTE, NO PERDÍ NINGUNO."

¹⁰Entonces Simón Pedro, quien tenía una espada, la sacó y golpeó al sirviente del sumo sacerdote y cortó su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.

¹¹Jesús le dijo a Pedro: "Pon la espada de vuelta en su funda. ¿Acaso no he de beber la copa que el Padre me ha dado?"

¹²Así que el grupo de soldados y el capitán, y los oficiales de los judíos, agarraron a Jesús y lo ataron.

¹³Ellos lo llevaron primero a Anás, quien era el suegro de Caifás, quien era el sumo sacerdote ese año.

¹⁴Ahora Caifás era quien había dado el consejo a los judíos que era mejor que un hombre muriera por el pueblo.

¹⁵Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Ahora ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, y él entró con Jesús a la corte del sumo sacerdote;

¹⁶pero Pedro estaba parado a la puerta afuera. Así que el otro discípulo, quien era conocido por el sumo sacerdote, salió y habló a la portera y él entró a Pedro.

¹⁷Entonces la sierva, la portera, dijo a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?" Él dijo: "No lo soy."

¹⁸Ahora los siervos y los guardias estaban parados allí; y ellos habían hecho un fuego, porque estaba frío, y ellos se

estaban calentando. Pedro también estaba con ellos, parado y calentándose. ¹⁹El sumo sacerdote entonces preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y sus enseñanzas. ²⁰Jesús le contestó: " Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo siempre he enseñado en sinagogas y en el templo donde todos los judíos se reúnen. No he dicho nada en secreto. ²¹ ¿Por qué me preguntas? Pregúntales a aquellos que me han escuchado sobre lo que dije. Mire, esas personas saben las cosas que dije." ²²Cuando Jesús había dicho esto, uno de los oficiales parado allí golpeó a Jesús y dijo: "¿Es así como contestas al sumo sacerdote?" ²³Jesús le contestó: "Si Yo hable incorrectamente, da testimonio de lo incorrecto, pero si hable correctamente, ¿por qué me golpeas?" ²⁴Anás entonces envió a Jesús atado a Caifás, el sumo sacerdote. ²⁵Ahora Simón Pedro estaba parado y calentándose. Las personas entonces le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?" Él lo negó y dijo: "Yo no lo soy." ²⁶Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, quien era un pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, dijo: "¿No te vi yo en el huerto con Él?" ²⁷Pedro entonces lo volvió a negar e inmediatamente el gallo cantó. ²⁸Entonces ellos llevaron a Jesús desde Caifás al cuartel del gobierno. Era temprano en la mañana, y ellos mismos no entraron al palacio del gobernador para que ellos no se contaminaran y pudieran comer la Pascua. ²⁹Entonces Pilato salió hasta donde ellos y dijo: "¿Qué acusación están trayendo ustedes contra este hombre?" ³⁰Ellos le respondieron y le dijeron: "Si este hombre no fuera malhechor, nosotros no te lo habríamos entregado." ³¹Pilato entonces les dijo: "Llévenlo ustedes, y júzguenlo de acuerdo con su ley." Los judíos le dijeron: "No nos es permitido dar muerte a ningún hombre." ³²Ellos dijeron esto para que la palabra de Jesús fuera cumplida, la palabra que Él había dicho que indicaba la clase de muerte que iba a morir. ³³Entonces Pilato entró al cuartel del gobierno de nuevo y llamó a Jesús y le dijo a Él: "¿Eres Tú el Rey de los Judíos?" ³⁴Jesús le contestó: "¿Hablas por ti mismo, u otros te hablaron acerca de Mí?" ³⁵Pilato respondió: "No soy un judío, ¿o sí? Tu propia nación y el jefe de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?" ³⁶Jesús contestó: "Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera parte de este mundo, entonces mis siervos pelearían para que Yo no

fuera entregado a los judíos. Pero ahora Mi reino no viene de aquí." ³⁷Pilato entonces le dijo a Él: "¿Entonces, eres Tú un rey? Jesús contestó: "Tú dices que Yo soy rey. Para este propósito he nacido Yo, y por este propósito he venido a este mundo para poder dar testimonio de la verdad. Todo aquel que pertenece a la verdad escucha Mi voz." ³⁸Pilato le dijo a Él: "¿Qué es la verdad?" Cuando dijo esto, él salió otra vez a los judíos y les dijo: "No encuentro ningún delito en este hombre. ³⁹Ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un hombre en la Pascua. Así que, ¿quieren que les suelte a ustedes al Rey de los judíos?" ⁴⁰Entonces ellos gritaron y dijeron: "No a este hombre, sino a Barrabás." Barrabás era un ladrón.

Capítulo 19

¹Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ²Los soldados tejieron una corona de espinas. Ellos la colocaron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una vestidura púrpura. ³Vinieron a Él y dijeron: "¡Salve, Rey de los judíos!" y ellos le abofetearon. ⁴Entonces Pilato salió otra vez y dijo a la gente: "Vean, yo lo estoy trayendo afuera a ustedes para que ustedes puedan saber que yo no encuentro ninguna culpa en Él". ⁵Salió Jesús, llevando puesta la corona de espinas y la vestidura púrpura. Entonces Pilato dijo a ellos: "¡Vean, al Hombre!" ⁶Por lo tanto, cuando los principales sacerdotes y los oficiales vieron a Jesús, ellos exclamaron y dijeron: "¡Crucifíquenlo, crucifíquenlo!" Pilato les dijo a ellos: "Tómenlo ustedes mismos y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en Él." ⁷Los judíos le contestaron: "Nosotros tenemos una ley, y de acuerdo con esa ley, Él tiene que morir porque Él se proclamó a sí mismo el Hijo de Dios." ⁸Cuando Pilato escuchó esa declaración, él tuvo aún más temor, ⁹y entró en el cuartel del gobierno otra vez y dijo a Jesús: "¿De dónde vienes?" Sin embargo, Jesús no le respondió. ¹⁰Pilato entonces le dijo a Él: "¿Tú no me hablas a mí? ¿Acaso no sabes Tú, que tengo el poder para dejarte libre, y poder para crucificarte?" ¹¹Jesús le contestó: "Tú no tienes ningún poder sobre Mí excepto el que te ha sido dado de lo alto. Así que, aquel que me entregó a ti tiene el mayor pecado." ¹²Ante esta respuesta, Pilato trató de dejarle libre, pero los judíos levantaron su voz diciendo: "Si tú sueltas a este hombre, tú no eres amigo del César, cualquiera que se hace a sí mismo rey habla en contra del César." ¹³Cuando Pilato escuchó estas palabras, él trajo a Jesús afuera y se sentó en la silla del tribunal en un lugar llamado "El Empedrado", pero en hebreo, "Gáбата". ¹⁴Ahora era el día de la preparación de la Pascua, como la hora sexta. Pilato les dijo a los judíos: "¡Miren, aquí está su Rey!" ¹⁵Ellos gritaron: "¡Fuera con Él! ¡Fuera con Él! ¡Crucifícalo a Él!" Pilato les dijo a ellos: "¿Acaso voy a crucificar a su Rey?" El jefe de los sacerdotes contestó: "Nosotros no tenemos ningún rey sino a César." ¹⁶Entonces Pilato le entregó a Jesús a ellos para que lo crucificaran. ¹⁷Tomaron consigo a Jesús, cargando el mismo la cruz, al lugar llamado "El Lugar de la

Calavera", que en hebreo se llama "Gólgota". ¹⁸Ellos crucificaron a Jesús ahí, y con Él otros dos hombres, uno a cada lado, con Jesús en el medio. ¹⁹Pilato además escribió un letrero y lo colocó en la cruz. Ahí estaba escrito: "JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS". ²⁰Muchos de los judíos leyeron el letrero porque el lugar donde crucificaron a Jesús era cerca de la ciudad. El letrero fue escrito en hebreo, en latín y en griego. ²¹Luego el jefe de los sacerdotes de los judíos le dijo a Pilato: "No escribas 'Rey de los judíos', mejor que diga: 'Él dijo: 'Yo Soy Rey de los Judíos'" ²² Pilato contestó: "Lo que he escrito, he escrito." ²³Después que los soldados crucificaron a Jesús, ellos agarraron sus vestiduras y las hicieron cuatro partes; una parte para cada soldado, y la túnica. Ahora la túnica estaba sin costuras, tejida en una sola pieza. ²⁴Luego se dijeron unos a otros: "No la desgaremos, mejor echemos suertes para ver de quien será." Esto pasó para que se cumpliera la Escritura que dice: "REPARTIERON ENTRE SI MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES." ²⁵Los soldados hicieron estas cosas. La madre de Jesús, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena estaban paradas junto a la cruz de Jesús. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que Él amaba parados cerca, Él le dijo a su madre: "¡Mujer, mira, tu hijo!" ²⁷Entonces Él le dijo al discípulo: "¡Mira, tu madre!" Desde esa hora el discípulo se la llevó a su propia casa. ²⁸Después de esto Jesús, porque Él sabía que todas las cosas estaban ahora completadas, a fin de completar las Escrituras, dijo: "Yo tengo sed." ²⁹Un recipiente lleno de vino amargo había sido colocado allí, así que ellos colocaron una esponja llena de vino amargo en un hisopo y fue llevado hasta su boca. ³⁰Cuando Jesús probó el vino amargo, Él dijo: "Todo está cumplido". Él inclinó su cabeza y entregó su espíritu. ³¹Entonces los judíos, porque era el día de la preparación, y para que así los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el Sábado (Porque el Sábado era un día especialmente importante), le pidieron a Pilato quebrar sus piernas y que los removieran. ³²Entonces los soldados vinieron y quebraron las piernas del primer hombre y del segundo hombre que fue crucificado junto a Jesús. ³³Cuando fueron a donde Jesús, ellos vieron que ya estaba muerto, así que no quebraron sus piernas. ³⁴Sin embargo, uno de los

soldados atravesó su costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. ³⁵Aquel que lo vio dió testimonio, y su testimonio es verdad. Él sabe que lo que él dijo es cierto para que también ustedes crean. ³⁶Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la escritura: "NI UNO SOLO DE SUS HUESOS SERÁ QUEBRADO." ³⁷Otra vez, la escritura dice: "ELLOS LO VERÁN A ÉL, A QUIEN ATRAVESARON." ³⁸Luego de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, (pero en secreto porque temía a los judíos), le preguntó a Pilato si podía llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Así que José fue y tomó el cuerpo y se lo llevó. ³⁹Nicodemo también vino, él que primero fue a Jesús de noche. Él trajo una mezcla de mirra y sábila, alrededor de cien litros de peso. ⁴⁰Así que ellos se llevaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en tela de lino con las especias, como era costumbre de los judíos para sepultar muertos. ⁴¹Ahora en el lugar donde Él fue crucificado había ahí un jardín; y en el jardín había un sepulcro nuevo en el que no se había sepultado a nadie aún. ⁴²Porque era el día de la preparación para los judíos y porque el sepulcro estaba cerca, ellos acostaron a Jesús dentro de él.

Capítulo 20

¹Ahora temprano en el primer día de la semana, mientras todavía estaba oscuro, María Magdalena vino a la tumba y ella vio la piedra rodada de la tumba. ²Así que corrió y vino a donde Simón Pedro y al otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Ellos se han llevado el cuerpo del Señor de la tumba, y no sabemos en dónde lo han puesto." ³Entonces Pedro y el otro discípulo salieron, y fueron a la tumba. ⁴Los dos corrieron juntos, el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero a la tumba. ⁵E inclinándose, él miró las telas de lino puestas allí, pero no entró. ⁶Simón Pedro entonces llegó después de él y entró en la tumba. Él vio las telas de lino puestas allí ⁷y la tela que había estado en su cabeza. No estaba junto a las telas de lino sino doblada y puesta aparte sola. ⁸Entonces el otro discípulo entró también, el que llegó primero a la tumba; él vio y creyó. ⁹Porque hasta ese momento ellos no conocían la escritura, que Él se levantaría de entre los muertos. ¹⁰Así que los discípulos regresaron a sus hogares otra vez. ¹¹Pero María estaba parada afuera de la tumba llorando. Mientras lloraba, ella se inclinó dentro de la tumba. ¹²Ella vio dos ángeles de blanco sentados, uno en la cabeza, y uno a los pies donde el cuerpo de Jesús había estado. ¹³Ellos le dijeron a ella: "Mujer, ¿por qué estás llorando?" Ella les dijo: "Porque ellos se han llevado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto." ¹⁴Cuando ella dijo esto, ella se volteó y vio a Jesús parado allí, pero ella no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dijo a ella: "Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién estás buscando?" Ella pensó que Él era el jardinero, por eso le contestó a él: "Señor, si tú te lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo me lo llevaré." ¹⁶Jesús le dijo a ella: "María." Ella se volteó, y le dijo en arameo: "Raboní," (que significa, "Maestro.") ¹⁷Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he ascendido al Padre; pero ve a mis hermanos y dile a ellos que Yo voy a ascender a mi Padre y su Padre, y mi Dios y su Dios." ¹⁸María Magdalena fue y le dijo a los discípulos: "Yo he visto al Señor", y que Él le había dicho estas cosas a ella. ¹⁹Cuando era la tarde, de ese día, el primer día de la semana, y las puertas donde estaban los discípulos, estaban cerradas por miedo a los judíos, Jesús llegó y se

paró en medio de ellos y les dijo: "Paz sea con ustedes." ²⁰Cuando hubo dicho esto, Él les enseñó sus manos y su costado. Entonces cuando los discípulos vieron al Señor, ellos se alegraron. ²¹Jesús entonces les dijo a ellos de nuevo: "Que la paz sea con ustedes. Como el Padre me ha enviado a Mí, así también Yo los estoy enviando a ustedes." ²²Cuando Jesús hubo dicho esto, Él sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. ²³A quienes ustedes les perdonen sus pecados, sus pecados les serán perdonados; a quienes ustedes retengan sus pecados, ellos le serán retenidos." ²⁴Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵Los otros discípulos más tarde le dijeron a él: "Nosotros hemos visto al Señor." Él les dijo a ellos: "A menos que yo vea en sus manos la marca de los clavos, y ponga mi dedo en la marca de los clavos, y ponga mi mano dentro de Su costado, yo no creeré." ²⁶Después de ocho días sus discípulos estaban adentro de nuevo, y Tomás estaba con ellos. Jesús vino mientras las puertas estaban cerradas, y se paró entre ellos, y dijo: "Que la paz esté con ustedes." ²⁷Entonces Él le dijo a Tomás: "Acerca aquí tus dedos, y mira mis manos, alcanza aquí con tu mano, y ponla dentro mi costado, no seas incrédulo, más cree." ²⁸Tomás respondió y le dijo: "Mi Señor y mi Dios". ²⁹Jesús le dijo: "Porque tú me has visto a Mí, tú has creído. Bendecidos son aquellos que no han visto, sin embargo, creyeron." ³⁰Ahora Jesús hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos, señales que no han sido escritas en este libro, ³¹pero éstas han sido escritas para que ustedes puedan creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo así, tengan vida en Su nombre.

Capítulo 21

¹Después de estas cosas Jesús se presentó otra vez a los discípulos en el Mar de Tiberias. Así es como Él se presentó a sí mismo: ²Simón Pedro estaba junto con Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná en Galilea, los hijos de Zebedeo, y dos otros discípulos de Jesús. ³Simón Pedro les dijo: "Yo voy a pescar." Ellos le dijeron: "Nosotros, también, iremos contigo." Ellos fueron y entraron en la barca, pero ellos no pescaron nada durante toda esa noche. ⁴Ahora, cuando ya era temprano en la mañana, Jesús se paró en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús entonces dijo a ellos: "Hombres jóvenes, ¿tienen algo de comer?" Ellos contestaron a Él: "No." ⁶Él les dijo: "Tiren su red en el lado derecho de la barca, y ustedes encontrarán algunos." Así que ellos tiraron su red, pero ellos no pudieron sacarla por la gran cantidad de pescado. ⁷Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: "Él es el Señor." Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, él ató su vestidura exterior (porque él estaba desvestido), y se tiró dentro del mar. ⁸Los otros discípulos vinieron al bote (ellos no estaban lejos de la tierra, como a noventa metros de distancia), y ellos estaban halando la red llena de peces. ⁹Cuando ellos salieron a la tierra, ellos vieron un fuego de carbón ahí y pescado sobre él, con pan. ¹⁰Jesús les dijo a ellos: "Traigan algunos de los pescados que acaban de pescar." ¹¹Simón Pedro entonces subió y movió la red a la tierra, llena de grandes peces; 153 de ellos. Pero a pesar de que había muchos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo a ellos: "Vengan y desayunen." Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle a Él: "¿Quién eres Tú?" Ellos sabían que era el Señor. ¹³Jesús vino, tomó el pan, y se los dió a ellos, y el pescado también. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se presentó a sí mismo a los discípulos después que Él había resucitado de entre los muertos. ¹⁵Después que ellos habían desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: "¿Simón, hijo de Juan, tú me amas más que estos?" Pedro le dijo a Él: "Sí, Señor; Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Alimenta mis corderos." ¹⁶Él le dijo a él otra vez por segunda ocasión: "Simón, hijo de Juan,

¿tú me amas?" Pedro le dijo a Él: "Sí, Señor; Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Cuida mis ovejas."¹⁷Él le dice por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿tú me amas a Mí? Pedro estaba triste porque Jesús le había dicho a él la tercera vez: "¿Tú me amas? Él dijo a él: "Señor, 'Tú sabes todas las cosas, Tú sabes que Yo te amo." Jesús le dijo a él: "Alimenta Mis ovejas. ¹⁸En verdad, en verdad, Yo te digo a ti, cuando tú eras joven, tú acostumbrabas a vestirme y caminar a donde tú querías, pero cuando tú te pongas viejo, tú extenderás tus manos, y otra persona te pondrá ropa y te llevará a donde tú no quieres ir." ¹⁹Ahora Jesús dijo esto para indicar con qué clase de muerte Pedro glorificaría a Dios. Habiendo dicho esto, le dijo a Pedro: "Sígueme." ²⁰Pedro dio la vuelta y vio al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndole a ellos; el cual se había inclinado en el pecho de Jesús en la cena y dijo: "Señor, ¿quién es el que te traicionara a Ti? ²¹Pedro le vio y entonces le dijo a Jesús: "Señor, ¿qué va a hacer este hombre?" ²²Jesús le dijo: "Si Yo deseo que él se quede hasta que Yo regrese, ¿qué es eso para ti? Sígueme." ²³Por lo tanto esta declaración se extendió entre los hermanos, que ese discípulo no moriría. Sin embargo, Jesús no le dijo a Pedro que el otro discípulo no moriría, sino: "Si Yo deseo que él se quede hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?" ²⁴Este es el discípulo quien es testigo sobre estas cosas, y quien escribió estas cosas, y nosotros sabemos que el testimonio es cierto. ²⁵Hay también muchas otras cosas que Jesús hizo. Si cada una hubiera sido escrita, yo supongo que el mismo mundo no podría contener los libros que se escribirían.